

# Yolanda Oreamuno y Marcel Proust

## encuentros y deslindes

por Alfonso Chase

El Proust de Yolanda Oreamuno:

Cada lector tiene una imagen de Proust y Yolanda tiene la suya. El mito de la influencia de Proust se la obra de esta escritora costarricense radica en que un crítico supo que ella leía a Proust. El sentido proustiano en la obra de Yolanda está relacionado con sus cartas. Poseer alguna correspondencia de Yolanda implica reconocer a Proust en algunos de los giros, en las frases morosas y largas, desplegadas en un derroche de minuciosidad. Quizá la coincidencia más importante entre Yolanda Oreamuno y Marcel Proust radica en que ambos pusieron su talento en su obra y su genio en la vida.

El Proust que Yolanda amaba era el del enclaustrado solitario y aquél a quien un simple olor llegaba a transformar de tal manera que ya nunca podía ser el mismo de antes.

El Proust de Yolanda era agónica, como agónica fue la vida de esta escritora costarricense que, encerrada en sí misma, asistida por sus amigos, fue creando la obra más desolada, minuciosa e inteligente de nuestra literatura.

Yolanda sobrevive a su obra. Como Proust la leyenda tejida alrededor de su nombre sobrevive a la obra. La maledicencia de la aldea teje una muralla para ocultar el genio de una escritora como la maledicencia de la burguesía francesa tejió una malla de maentendidos alrededor de Proust el cirujano y embalsamador de la burguesía y la aristocracia parisina. Este era el Proust de Yolanda Oreamuno. Proust era percibido por medio de sensaciones, de tactos, de olores, de metamorfosis y sobre todo por la agonía, la dignidad de la muerte, porque hasta ante la muerte tuvo Yolanda esa dignidad tan suya.

### LA LUCHA CON EL ANGEL

Yolanda Oreamuno y Marcel Proust batallaron casi desde la infancia, con un ángel: el genio. La vida personal, sus amores, sus odios, sus alegrías, todo ese complejo de emociones estuvieron ligados con la batalla nocturna contra el ángel. Amigos - enemigos en un proceso de transformación y hasta de destrucción, la lucha con el ángel los empujó a la lucha con la literatura, con la obra que iba naciendo, que se los iba llevando poco a poco.

La enfermedad física en ambos, nunca fue tregua para esta lucha. La agonía física de Yolanda le dio la capacidad de plasmar esa agonía en la pasión y muerte de su personaje Teresa, así como el asma de Proust le fue motivo para verter lo mejor de sus experiencias en la asfixia de su obra monumental. El ángel de Yolanda es similar al ángel de Proust y también al de Gide y Cocteau. El ángel era la belleza, o una parte de ella. La belleza física en Yolanda era insustituible a su razón humana y al deseo de mantenerla como única posibilidad de salvación. Cocteau, Proust y Gide buscaron la belleza, física en muchos casos, como una posibilidad de salvación. Hicieron de la belleza un credo y una destrucción. Fueron destruidos por la belleza al igual que Yolanda, víctima de su propia belleza, física, espiritual y contenidas ambas en su obra. Yolanda trataba de hacer una obra bella y de su vida una prolongación de esa belleza triste, desolada, funeraria, que podían darle los humanos.

Yolanda como Proust, poseía la perversa obsesión de la belleza. Yolanda era un ángel pero un ángel especial, un ángel especial, un ángel al borde de la caída. Casi un demonio. Referirse al demonismo en la obra de Yolanda supone referirse, en Proust, a la agonía de Charlus, a la muerte diaria de Jupien o a la muerte física de Bergotte.

sencia del mismo Proust en la prisión de sus deseos y frustraciones, debe haber sido una figura amada por Yolanda, prisionera de su propia tragedia, de su incompreensión para con los demás y de estos para con ella.

Toda lucha con el ángel supone una victoria. En el caso específico de Proust y Yolanda Oreamuno, tan señalada victoria sólo puede referirse a la muerte.

### TACTOS Y CONTACTOS:

Tanto Yolanda Oreamuno como Marcel Proust pertenecían a la burguesía. Desde su nacimiento se sintieron incrustados en ella y una vez que crecieron, por nostalgia o resentimiento, buscan destruirla. Se incrustaron en una aristocracia decadente, que aún poseía el buen gusto, el sentido de la belleza, la reflexión del espíritu. Por reacción contra la vulgaridad de esa burguesía la pintaron descarnadamente. Hicieron de ella una caricatura al través del tacto, de los tropismos imperceptibles, de sus muertes diarias, de sus debilidades.

El snobismo de Proust no es el mismo de Yolanda. Marcel es postizo mientras que Yolanda trata de ser auténtica, de amar como su espíritu se lo señalaba, de vivir como su brújula le marcaba. Yolanda es ella misma mientras que Marcel es solo una máscara, posiblemente por terror a que su inversión le destruyera, una máscara de ese mismo Marcel sollozante y triste cuando algún amante le dejaba.

Yolanda Oreamuno llegó a Marcel Proust porque en ambos, además de afinidades sensitivas, su obra se establece en el cruce de dos mundos, de dos culturas agónicas.

### EL IDEAL DE MARCEL Y EL IDEAL DE YOLANDA

—Su ideal de felicidad terrestre?

—Vivir cerca de cuantos amos, con los encantos de la naturaleza, cantidad de libros y de partituras, y cerca, un teatro francés.

—Por qué pecado siente más indulgencia?

—Por la vida privada de los genios.

¿Cómo no habrían de establecerse contactos entre estos espíritus afines? Entre estos espíritus ávidos de ternura, de amor, de comprensión. Seres a quienes el destino dota de una sed y avidez de ser amados y una vez que lo consiguen, destruyen a todo aquel que los ama. En el itinerario amoroso de Yolanda como en el de Proust, los seres humanos hacen literatura, son literatura, son personajes que se pasean por la obra con la sencillez de la vida. Un ser que ha sido amado es un personaje aprovechado. Ambos, Marcel y Yolanda, al amar, destruían la imagen de aquellos que más importancia tenían para sus vidas.— Los sacrificaban para que naciera una obra en cuento una pincelada de descripción psicológica.

El mito de los seres geniales ronda en torno a sus vidas porque para los seres que se alimentan de cadáveres, los críticos y algunos lectores, internarse en la obra de los genios supone un reconocimiento: el de sus propias miserias y la de los autores.

Yolanda, así como Marcel, sentían una necesidad casi física de encontrar una dación hermana. Yolanda lo fue tratando de encontrar al través de su vida, Mar

cel se encerró en su cuarto acolchado y de pronto en pronto, con la fugacidad que le permitía su obra monumental, fue dándose. Darse en ambos suponía una entrega física y una entrega mental. Se daban pero, es cierto, sacaban de los seres que amaban, con la fuerza e intensidad de la pasión, todo lo que podían. El amor en ambos nunca fue normal. Esperaban amar como ángel y terminaban amando como demonios, destruyéndolo todo, aún lo que más estaban amando. Y luego? La soledad, la muerte, la ausencia, la creación por medio de la reconstrucción de lo fragmentado, del mundo que acababan de destruir.

A la Recherche du Temps Perdu y La Ruta de su Evasión son más bien un largo diario de una destrucción. De algo que va apagándose, muriendo, de la desaparición de una serie de personajes, de la muerte también de una sociedad.

En Proust la alta burguesía, la aristocracia y en Yolanda la aristocracia de provincia, de aldea.

Tristes, enfermizos, agónicos, el ideal de ambos puede relacionarse con el amor y el análisis que a partir de él se puede hacer de una sociedad en decadencia.

### EL AMOR COMO TEMATICA

En Yolanda las emociones amorosas son un largo laberinto para justificar una vida. La obra literaria es una obra amorosa porque al través del amor, pasión logra describirse una sociedad y los seres humanos están totalmente en función de este sentimiento. En Proust su obra responde a un impulso amoroso

El amor feliz no existe en esta manifestación de la vida. El amor mismo los hace amar y los hace sufrir. Yolanda siempre fue Proust. En la vida privada, como escritores, como amantes, siempre fueron los mismos. Nunca sabe uno donde acaban ellos y empieza el mito. Dónde la libertad y dónde la prisión.

El amor es en ambos sólo el pretexto para vivir. Una vez que estos amores mueren la vida no tiene sentido y empieza la creación. Alimentada con la insuficiencia de los amores frustrados, más bien insatisfechos, la creación misma toma una fuerza dramática terrible. El amor para Yolanda y Marcel luego de experimentado culmina en celos. Y esta palabra es capital para proceder a un análisis de ambas obras. Si la de Marcel proviene de sus celos por Albertina-Alberta la de Yolanda proviene de la insatisfacción y los celos de Teresa por don Vascoy los de Aurora por Gabriel. Los celos son el fundamento de 'La Ruta de su Evasión' y a partir de ellos nace la obra. Los celos son el motivo de algunas de las más importantes y bellas cartas de Yolanda. La insatisfacción en el amor físico pero la terrible pertenencia a esta forma de amor. El no poder romper con esta esclavitud y la caída en la desesperación, que apenas es un preludio para la muerte.

El amor-celos es el motivo para La Prisonnière así como el amor-celos es lo medular en La Ruta de su Evasión. La conciencia de las muertes pequeñas. De las agonías que transcurren en la vida cotidiana, en la vacuidad de los objetos es lo que nutre la vida de los amantes. Todos se engañan porque todos aman en un juego peligroso, que de seguro terminará en la ruptura.

El amor en Yolanda o en Proust tiene una significación doble: al par que implica una posesión física conlleva una posesión mental. Un amor que transcurre en el infierno del pensamiento para abocarse a un análisis

cl: r una serie de puntos esenciales en el ser humano. Por afinidad, por simpatía, tomó Yolanda de la figura de Proust ese legendario sentido de la nostalgia, de la pena que nutre sus obras. Dentro de un punto de vista estilístico la afinidad es diferente. La prosa de Yolanda, en sus obras de mayor extensión es caótica, desesperada, terriblemente desbocada, a diferencia de la serena prosa de Proust. Los temas tienen una intensidad diferente, casi que científica, a despecho de la manera ruda que Yolanda desmenuza a sus personajes.

La admiración de Yolanda por Proust es claramente afectiva y por ello ama y vive su obra, con mayor interés y significancia que la de otros autores. Proust produce en Yolanda ideas, claras, definidas de la esfera de las que el mismo, ideas con las cuales se puede crear una obra independiente, ideas terribles y hasta opuestas.

En coincidencia vivían una vida afectiva muy similar y también, podíamos citarla como influencia directa, en cuanto a la temática, ambos vivieron obsesionados por los celos.

Ambos han tenido un éxito póstumo. Ambos lucharon con su generación, lucharon, de manera contradictoria, con sus coterráneos, por obtener un reconocimiento que sólo vino con la muerte y con la extensión de una leyenda sobre sus nombres.

De Yolanda Oreamuno nos quedan sus obras, sus cartas, sus agonías, tal como quedaron de Marcel Proust para los suyos.

El despecho que ambos sintieron por sus generaciones se ha visto confirmado por nosotros hacia las obras de quienes negaron a Yolanda Oreamuno.

De Yolanda se puede decir como dijo Proust de Bergotte, el inolvidable personaje de **La Prisonnière**:

“Se le enterró, pero durante toda la noche fúnebre sus libros, colocados de tres en tres, velaban en las vitrinas iluminadas como ángeles con las alas plegadas y parecían el símbolo de su resurrección.”